

January 1997

Condición Humana en André Malraux

José Raúl Mongui Sánchez

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Mongui Sánchez, J. R. (1997). Condición Humana en André Malraux. Revista de la Universidad de La Salle, (25), 79-98.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Condición Humana en André Malraux

(Siete posibles líneas de Investigación)

*José Raúl Monguí Sánchez
Docente Facultad de Filosofía y Letras
Universidad De La Salle*

Introducción

Como una colaboración para la presente ocasión, se ha elegido la obra de André Malraux, *La Condición Humana* traducida del original francés por César A. Cornet, Bogotá (Colombia): Editorial La Oveja Negra, *Obras Maestras del Siglo XX*, 1983. Considerada la riqueza y los copiosos aportes sobre el tema del hombre en la presente centuria, hubo necesidad de limitar la colaboración en favor del tema “La Fragilidad de la Condición Humana en André Malraux” y además, como esto no era suficiente, se consideró que era imperativo circunscribirlo a la “Parte Primera, 21 de marzo de 1927”, páginas 7-55 de la obra citada. Sin embargo, en virtud de que la precedente delimitación es meramente material, se exigió centrarlo en torno al núcleo de la “fragilidad” que es la Contingencia y desarrollar esta idea directriz en los aspectos siguientes: lo virtualmente incondicionado, lo no-sistemático, la inteligencia, el lenguaje, la interpretación, la predicción contingente, y la libertad, como líneas de investigación, asumibles para ulteriores investigaciones.

El hombre de Occidente y de la América Latina, particularmente despliega su vida en el ámbito de un mundo de injusticia social, de violencia generalizada y de un ecologicidio. Este mundo, o estos mundos, de la vida le plantean al hombre el conflicto existencial acerca de la "necesidad y contingencia" de sus propias vidas en su concretez. En tal virtud, nuestro hombre actual se ha propuesto leer el acontecer, bien sea para establecer contraposiciones, o bien sea para asumir una posición. Se lee el campo de la ciencia, de la política, de la economía, del arte, de la técnica, de la literatura desde la perspectiva de la vida concreta de cada individuo y de la comunidad cultural en la que está inserto. Al respecto, como consecuencia del reto irrestricto de leer la vida y su mundo, han aparecido dos tipos dominantes de lectura, ampliamente difundidos, fundamentalmente debidos al carácter accidental de la historia tanto sacra como profana. Estas dos lecturas son dos tentaciones para todo hombre, pero de modo singular para el filósofo, el teólogo y el hombre de ciencia, para el político, el sociólogo, el literato, el economista, el educador, etc, ante el in-

El hombre de Occidente y de la América Latina, particularmente despliega su vida en el ámbito de un mundo de injusticia social, de violencia generalizada y de un ecologicidio. Este mundo, o estos mundos, de la vida le plantean al hombre el conflicto existencial acerca de la "necesidad y contingencia" de sus propias vidas en su concretez.

terrogante: ¿Qué permanece y qué cambia?, es decir, ¿Qué es lo necesario y qué es lo contingente?. En razón al "espantoso abismo" entre necesidad y contingencia, la primera tentación lectora en búsqueda de una solución ha sido la historicista rechazando todo dogma y carácter de necesidad y universalidad en la vida. La segunda tentación lectora ha sido la ortodoxa ahistórica al no asumir con seriedad las relatividades de la historia. Estas dos tentaciones lectoras han generado una atmósfera o clima contemporáneos generalizados, nominados "el pluralismo agnóstico" y "el sectarismo fundamentalista" por la Doctora Lesslie Newbegin en su obra "Verdad para hablar: El Evangelio como verdad pública"¹.

Estas citadas tentaciones lectoras son preocupaciones relevantes del postmodernismo deconstructivista y genealógico, ante las cuales conviene abordar su fondo, tratando el asunto de la contingencia en nuestra obra elegida, como una respuesta que tiende - al horizonte ascendente del progreso y no de la decadencia del sentido que el hombre debe tener precisamente en razón de la fragilidad de su condición.

¹ Newbegin, Lesslie. (1991). Truth to Tell: The Gospel as Public Truth. Grand Rapids, MI: Berdmans.

Para nuestro análisis, la obra que nos ocupa gira en torno a lo otro, al mundo en cuanto otro. Lo otro y su ser de otro modo se nos presentan por el ver, por el sentir, por el oír, y muy poco por el hablar articulado. Son prolijas las descripciones de la infinidad de datos y detalles que se agolpan luminosamente a los ojos de los personajes, es impactante la forma como el sentir inunda la interioridad y exterioridad de los personajes, es ensordecedor el modo como el sonido impregna el oír, y ante esto, es poco lo que se puede decir por el lenguaje articulado pues pareciera que el "efecto de choque" es tal que nos dejara mudos, en razón a que la velocidad del cambio mundano es de tal impacto que no queda ya tiempo para pensar sino sólo para sentir al vaivén de la velocidad y fugacidad de las cosas. Con lo cual, subyace en la obra, el planteamiento de un cambio en la "sensibilidad" o "estética" y un cambio en la "percepción" de lo otro, etc, como ya lo anunciara Walter Benjamín en *Discursos Interrumpidos I*².

La Contingencia y lo Virtualmente Incondicionado

Al respecto se presenta el siguiente texto, tomado de la obra citada de André Malraux:

"21 de marzo de 1927, 12 y media de la noche."

"¿Intentaría Chen levantar el mosquitero? ¿Golpearía a través de él?"

La angustia le retorció el estómago. Conocía su firmeza; pero sólo era capaz, en aquel instante, de pensarlo con el embrutecimiento, fascinado por aquel montón de muselina blanca que caía desde el techo sobre un cuerpo menos visible que una sombra y de donde emergía sólo aquel pie medio inclinado por el sueño, vivo, no obstante, de la carne de hombre. La única luz procedía del building vecino; un gran rectángulo pálido de electricidad, cortado por los barrotes de la ventana, uno de los cuales rayaba el lecho precisamente por debajo del pie, como para acentuarle el volumen y la vida. Cuatro o cinco claxones sonaron a la vez. ¿Descubierto? ¡Combatir, combatir con enemigos que se defienden, con enemigos despiertos, qué liberación!³.

Para el lector deconstructivista genealógico, todo el precedente texto, y preguntas tales como "¿Intentaría Chen levantar el mosquitero? ¿Golpearía a través de él?", etc., lo deleitarían hasta el vértigo en razón a que le ofrece un conocimiento basado en las posibilidades aleatorias de ser de otro modo. Existe una contraposición, respecto del conocimiento, planteada por el postmodernismo deconstructivista genealógico en relación con la concepción aristotélica. Pues, para Aristóteles, ciencia o episteme es el conocimiento de las cosas a través de sus causas necesarias. Lo cual implica, para el estagirita, la necesidad con el rasgo de

² Benjamín, Walter. (1989). *Discursos Interrumpidos*. I. Buenos Aires: Edic. Aguilar, S.A.

³ Malraux, André (1983). *La Condición Humana*. Edit. La Oveja Negra: Obras Maestras del Siglo XX. Bogotá (Colombia), p.7.

absolutes incorrupta que no admite ser de otra manera, es decir, que las relaciones de los términos de una definición científica deben satisfacer las exigencias de la "apodeixis", esto es, que las conexiones inteligibles entre las cosas tienen que expresar que las cosas tienen que ser de tal o cual modo y no de otro.

Bernard Lonergan, filósofo y teólogo canadiense, considera que el ideal lógico del conocimiento aristotélico es muy exorbitante, a tal punto que excluye la posibilidad de la ciencia empírica, por ejemplo, de una ciencia de las causas terrenas o de la historia debido a que, según Aristóteles, la realidad terrestre está impregnada de contingencia. Lonergan propone un punto de vista, superior, a saber, más allá de la necesidad y de la contingencia. Dicho punto de vista, apoyado en Santo Tomás, es el de las "rationes Convenientiae", en el sentido de que la acción divina a través de la inteligencia infinita está más allá tanto de la necesidad como de la contingencia⁴.

Malraux A., denuncia la fragilidad de la condición humana, respecto del lenguaje, destacando cómo el hombre de su tiempo (y nuestro hombre contemporáneo) tiene restringida su vida comunicativa, su compartir sentido, al campo del sentido común, al mundo de los quehaceres y preocupaciones inmediatas.

Para nuestro citado filósofo canadiense, preguntas tales como "¿Intentaría Chen levantar el mosquito?,..." , etc., del texto malrauxiano citado, expresan realidades accidentales o contingentes - que son de la posibilidad de la ciencia empírica -, y las res-

puestas a tales preguntas, sus conexiones inteligibles, tienen una necesidad que no es absoluta sino hipotética: "Si A ocurre entonces B ocurre"; el nexos "si - entonces" es condicionado. Esta necesidad hipotética es la meta del método científico moderno, y el método estadístico sólo revela con qué frecuencia ocurren esas instancias. Para Lonergan, toda vez que se verifican estas inteligibilidades del método científico clásico o del estadístico se llaman virtualmente incondicionadas⁵. En el caso de "Chen" se presentó un océano de alternativas, de posibilidades,

de condiciones, de las cuales, las que se eligieron y se cumplieron permitieron "levantar el mosquito" y "tomar el documento"⁶, y en consecuencia se dió el virtualmente incondicionado⁷.

⁴ Lonergan, B., 1971, Grace and Freedom: Operative Grace in the Thought of St. Thomas Aquinas. J.P. Burns, De. - New York, Herder and Herder.

⁵ Lonergan, B., 1992, Insight, Collected Works of Bernard Lonergan. Vol.3. Toronto: University of Toronto Press, pp. 60-76; pp. 102-107; pp. 130-162.

⁶ Malraux, A. op. cit. P. 11.

⁷ Lonergan, B., 1992. Insight op. cit. pp. 305-306; 685-686.

Loneragan establece la noción del virtualmente incondicionado para hablar de la clase de realidad inteligible propia de la naturaleza creada, la cual es distinta de la única inteligible y absolutamente necesaria, que está más allá de la contingencia y de la naturaleza creada, quien es Dios, el formalmente incondicionado. Todo juicio humano es contingente: virtualmente incondicionado. Todo evento humano es contingente, es condicional y condicionado, excepto el acto infinito e incondicional del amor comprensivo, que es Dios. Las preocupaciones postmodernas y sus lecturas del mundo de la vida sobre la necesidad y la contingencia giran en torno al virtualmente incondicionado. Por consiguiente, el formalmente incondicionado no tiene condiciones de ninguna clase, el virtualmente incondicionado si las tiene, que han de cumplirse, pero el cumplimiento puede o no ocurrir⁸.

En contraste con lo inmediatamente precedente, está la pretensión de los deconstructivistas genealógicos, quienes, en su lectura de la realidad, acentúan y emplean la conciencia de la contingencia para obstruir los contextos o los fundamentos remotos y próximos del juicio con el fin de negar cualquier clase de absolutez: virtual o formalmente condicionada. Estos postmodernistas establecen diferentes versiones del convencionalismo para defender lo que es o equivale a "pluralismo agnóstico". Ellos plantean enfoques alternativos, la necesidad de cualquier correc-

ción o revisión de juicio, postulan el desacuerdo y cantan victoria contra los "fundamentalistas sectarios" (los ortodoxos ahistóricos) porque éstos siguen una verdad estática, inmóvil, muerta... y no aceptan ni la posibilidad del desacuerdo honesto. Es característico del postmodernismo deconstructivista genealógico favorecer la actitud de sensibilidad hacia el otro, hacia el ser de otro modo, y hacia la diferencia (pluralismo agnóstico). Para ellos, un texto malrauxiano como el aquí elegido tiene la condena de la objetividad⁹.

La Contingencia y lo no Sistemático

O vivimos en mundo carcelario o en un mundo lleno y abierto de sentido es uno de los dilemas de la fragilidad de nuestra condición humana. Con el siguiente pasaje se puede ilustrar la problemática:

"Y precisamente por eso era por lo que Gisors sufría.

Que Kyo impulsara a matar, estaba en su papel. Y si no, poco importaba: lo que hacia Kyo estaba bien hecho. Pero se hallaba espantado ante aquella sensación súbita, ante aquella certidumbre de la fatalidad del crimen, de una intoxicación, tan terrible, que la suya apenas lo era. Comprendía qué mal había prestado a Chen la ayuda que éste le pedía, cuán solitario es el crimen - y cuánto, con aquella angustia, Kyo

⁸ Lonergan, B., 1992, *Insight*, op. cit. P. 682; 692-693; 296-303; 304-340; 399-409.

⁹ Lonergan, B., 1988, *Collection* (2nd. ed.). In F.E. Grove and R.M. Doran (Eds.), *Collected Works of Bernard Lonergan*. Vol. 4, Toronto: University of Toronto Press, pp. 220-221.

se alejaba de él -. Por primera vez, la frase que había repetido con tanta frecuencia: "No existe conocimiento de los seres", se aferró en su imaginación al semblante de su hijo¹⁰.

Impregnada nuestra condición humana por la fragilidad de un clima de tensión y de angustia, fácilmente se podría pensar en que la frase citada de Gisors: "No existe conocimiento de los seres" sería muy nuestra. Pues, en dicho enunciado y en su contexto está el agudo sentido de las limitaciones del conocer y de lo conocido - contingencia del conocer y de lo conocido - en contra de cualquier pretensión de regularidad - Universalidad - inteligibilidad clásica. Esta preposición plantea subversivamente la cerrazón de las formulaciones clásicas, de las definiciones clásicas, en virtud de que dichas definiciones - def. "omni et soli" - se basan, según los desconstruccionistas genealógicos, en formulaciones arbitrarias que privilegian una metáfora sobre otras, y no en la correspondencia entre inteligencia y realidad. Para su lectura, los postmodernos desconstruccionistas genealógicos aprovechan la afinidad (ambigua) del texto aristotélico, en el sentido de que "los eventos suceden de manera contingente porque no existe una causa a la cual pudieran ser reducidos, a excepción de la materia prima, pero la materia prima no es una causa determinada"¹¹.

Pero la desesperanza, tensión, angustia y pretensión del fragmento malrauxiano citado y de su frase: "No existe conocimiento de los seres" se puede leer desde otra óptica. La óptica lonerganiana plantea el asentir el carácter no - sistemático de la multiplicidad, la continuidad y la frecuencia material¹². Tomar en serio lo no sistemático para tomar en serio la contingencia, la fragilidad de la condición humana. No convertir lo no - sistemático en una base para despreciar los métodos estadísticos, genético, dialéctico. No convertir lo no -sistemático en una base o fundamento para desmascarar toda inteligibilidad clásica. La proposición malrauxiana: "No existe conocimiento de los seres" como quiera que esté inundada de tensión, angustia y de obnubilamiento, debe recibir una mirada de comprensión, en razón a que aleatoriamente es cierto que más es lo que desconocemos que lo que conocemos. Sin embargo, no se debe glorificar lo aleatorio al punto de convertir al otro en un desvanecimiento puntual. ¿Esta actitud desconstruccionista genealógica, no es también un rechazo a la inteligencia, a la razonabilidad y a la responsabilidad en la propia vida y una falta de fidelidad al otro? El brillante empleo de la sensibilidad para las disyunciones, los deslizamientos y para lo discontinuo en general vienen a ser una excusa para no reconocer en propiedad los puntos de vista superiores que surgen, por la acción de la mente de los inferiores¹³.

¹⁰ Malraux, A., op. cit. P.46.

¹¹ Lonergan, B., 1971, op. cit. p. 79.

¹² Lonergan, B., 1992, Insight, op. cit. p. 641.

¹³ Lonergan, B., 1992, Insight, op. cit. p.p. 508-511; 707-708; 630; 654-656.

La Contingencia y la Inteligencia

La fragilidad de nuestra condición humana se revela en que nuestra inteligencia está cargada de contingencia. El siguiente texto de André Malraux es un buen ejemplo:

“Invadidos por la necesidad de interrogar, todos miraban a Chen con una intensidad idiota, pero no decían nada. El contempló las baldosas, acribilladas de semillas de girasol. Podía informar a aquellos hombres; pero jamás podría explicarse. Le obsesionaba la resistencia opuesta por el cuerpo al cuchillo, mucho mayor que la de su brazo: sin el impulso de la sorpresa, el arma no habría penetrado profundamente. “Nunca hubiera creído que fuese tan duro”...

- Eso es - dijo

En la habitación, ante el cuerpo, pasaba la inconsciencia, no habría dudado: había sentido la muerte. Tendió la orden de la entrega de armas. Su texto era largo. Kyo lo leía.

- Sí; pero... Todos esperaban. Kyo no parecía impaciente ni irritado; no se había movido; apenas se había contraído su semblante. Sin embargo, todos comprendían que lo que acababa de descubrir lo trastornaba. Se decidió: - Las armas no están pagadas. Pagaderas a su entrega. Chen sintió que la ira caía sobre él, como si hubiera sido estúpida-mente robado.

Se había asegurado de que aquel papel era el que buscaba; pero no había tenido tiempo de leerlo...¹⁴.

El escenario del precedente texto enmarca lo frágil de nuestra inteligencia. Antes del juicio: “Las armas no están pagadas. Pagaderas a su entrega” han sucedido múltiples eventos que afectan interna y externamente la inteligencia de nuestros personajes, Kyo y Chen, en su espacio y en su tiempo: la ciudad, las calles, la noche, la singular iluminación, el ambiente de revolución y de violencia, las gentes, la ansiedad, la clandestinidad, los sentimientos de supervivencia y de culpabilidad, son algunas muestras de los incontables condicionamientos previos al “juzgar”, al “decidir”. El fondo vital de esta escena está tematizando que, previamente al “juicio”, el acto directo de la inteligencia está cargado de contingencia¹⁵, puesto que en el movimiento de potencia a acto, la inteligencia está marcada por dependencias tan diversas y tan múltiples, tales como: la percepción sensible, las desviaciones que causan la inadvertencia selectiva hacia las diferentes áreas de la indagación posible, además, nuestra inteligencia está condicionada, condiciona y depende de la historicidad para las multiplicidades subyacentes del sujeto que siente (no todos vemos y oímos lo mismo... algunos oyen más que otros...), y también la inteligencia está condicionada por los sentimientos e imágenes que condicionan la “psique” y que hacen “efervescencia” en la psique misma, además por el plantea-

¹⁴ Malraux, A., op. cit. p. 13.

¹⁵ Lonergan, B., 1992, *Insight*, op. cit. pp. 27-56.

miento de las preguntas las que dependen de toda suerte de condiciones internas y externas. En otras palabras, todos los actos de la conciencia, excepto la decisión, no son acciones humanas en el sentido corriente sino operaciones que ocurren de modo que son irreductibles al propio obrar. Cargados de contingencia están: el acto directo de la inteligencia o intelección, el acto reflexivo de la inteligencia que examina la evidencia y el acto responsable de la inteligencia que sigue a las preguntas para la deliberación. Por la contingencia queda demolida la imagen "fáustica" de la razón ilustrada como la que dispone soberanamente de un instrumento¹⁶.

La Contingencia y el Lenguaje

La obra que nos ocupa pone en evidencia el grave y cimero problema de "el compartir sentido". Las luchas comunistas, los combates y las armas, el enfrentamiento de los rebeldes contra los regímenes dominantes, la atmósfera de angustia y de tensión de ciudadanos y combatientes, la difusa de la vida y los medios de supervivencia, en una palabra, el ambiente de violencia, la muerte y la decadencia de lo otro mundano, etc. enmarcan lo difícil que es "compartir sentido" y la fragilidad de la vida misma. Al respecto, Alain Verjat dice: "... frente al hombre de Pascal, ineluctablemente condenado a morir, Malraux describe el drama del hombre aislado, preso afásico, cuya

única salvación es entregarse a un romanticismo exaltado, trágico por esencia, pero habitado por una voluntad de ser y de triunfar de la condición humana que resulta tanto más trágica cuando contempla a la vez la fe y las ilusiones perdidas. El héroe de Malraux es un Prometeo cuya fuerza reside en el escepticismo y en la clarividencia"¹⁷.

Espera, angustia, aislamiento, prisión afásica, incomunicación, es el hábitat en donde mora una voluntad de ser y de triunfar de la condición humana como el único residuo de sentido para el hombre abatido por el vertiginoso cambio de la contingencia en el impactante despliegue de "inmediatez". A. Malraux dice:

"Acostado, para tratar de debilitar su cansancio, Kyo esperaba. No había encendido la luz, no se movía. No era él quien pensaba en la insurrección; era la insurrección viva en tantos cerebros como el sueño en tantos otros, la que pensaba sobre él, hasta el punto de que ya no era más que inquietud y espera. Menos de cuatrocientos fusiles, en total. Victoria; o tiroteo con algunos perfeccionamientos. Al día siguiente. No: en seguida. Cuestión de rapidez: desarmar en todas partes a la policía, y, con los siguientes Máusers, armar los grupos de combate, antes de que los soldados del tren blindado gubernamental entrasen en acción. La insurrección debía comenzar a la una - la huelga

¹⁶ Lonergan, B., 1992, *Insight*, op. cit. pp. 6321-633.

¹⁷ Verjat, Alain, 1979, André Malraux, en *"Forjadores del Mundo Contemporáneo"*, tomo 8, Barcelona: Edit. Planeta, S.A., p. 210.

general, por tanto, a las doce -, y era preciso que la mayor parte de los grupos de combate estuviesen armados antes de las cinco¹⁸.

El precedente texto es una buena muestra de la tendencia dominante de la citada obra de A. Malraux en donde se aprecia la preeminencia de la "función de sentido eficiente" en virtud de que por la inmediatez de la vida del hombre, éste se ve abocado al "hacer, producir, construir" lo que las exigencias del ahora y de su aquí le postulan y en tal virtud se halla encarcelado en la acción privada de trascendencia. La función comunicativa de sentido, que se da en la palabra por excelencia, queda relegada a lo accesorio e incidental y a ser un conector puramente externo sin el raigambre en la realidad encargada del sujeto y sin visos de trascendencia como mediación para otro u otros mundos de sentido, - siguiendo a Lonergan -¹⁹.

Malraux A., además denuncia la fragilidad de la condición humana, respecto del lenguaje, destacando cómo el hombre de su tiempo (y nuestro hombre contemporáneo) tiene restringida su vida comunicativa, su compar-

tir sentido, al campo del sentido común, al mundo de los quehaceres y preocupaciones inmediatas. Lo cual hace que para él sea irrelevante el campo de la teoría, menos relevancia tenga el de la interioridad porque al meditar está misteriosamente condicionado por la esteticidad o hiperestimulación de la "sensibilidad" asombrosamente dominante, y todavía menos relevancia tiene el da la trascendencia en una vida de amor y de plenitud ultramundana²⁰.

Sin embargo, los desconstruccionistas genealógicos verían este texto muy propicio para hacer una lectura en la cual, el lenguaje tiene como papel des-ensuciar cualquier vínculo existente entre los actos inmanentes de sentido, de los actos de la inteligencia directa, refleja y responsable y sus respectivos términos de expresión²¹, así mismo dichos des-

construccionistas confirmarían que el lenguaje rechaza cualquier relevancia posible de la referencia²², y que más bien el lenguaje sirve para deleitarse con las posibilidades de intervención, interrupción, carcajada de su convencionalismo. Estos autores explotarían la "sedimentación" de Husserl en

Los desconstruccionistas genealógicos, al hacer interpretación plantean que es el lenguaje el que nos utiliza como instrumentos para la producción de textos interminables cual interpretaciones, y de igual forma para producir comentarios en cuanto textos.

¹⁸ Malraux, A., op. cit. p.34.

¹⁹ Lonergan, B., 1988, "Método en Teología". Salamanca: Ediciones Sígueme, pp. 79-84.

²⁰ Lonergan, B., 1988, "Método en Teología". Salamanca: Ediciones Sígueme, pp. 84-88.

²¹ Lonergan, B., 1992, Insight, op. cit. pp. 592-595.

²² Lonergan, B., 1972, "Method in Theology". New York: Herder and Herder, pp. 81-85

cuanto a la posibilidad de desprender las expresiones de los actos de sentido o de la referencia, y además capitalizarían de modo hechizante, al estilo nietzscheano, la metaforicidad de las convenciones lingüísticas, explotarían en el juego la polivalencia aparentemente interminable de signos convencionales como reveladores de mundos de sentido y explotarían pensando en los juegos del lenguaje a través de las numerosas implicaciones, al modo "wittgensteiano" en Investigaciones Filosóficas²³, o al modo de Lyotard: "sólo por jugar"²⁴.

No obstante, Lonergan plantea el análisis de la palabra interior²⁵, en virtud de que el lenguaje juega un papel en la percepción y en la imaginación cuyo fin es conducirnos gradualmente a la intelección²⁶, la cual escasea, según lo prohíbe el propio A. Malraux, en su obra "La condición humana" en razón al énfasis que el hombre padece por el uso del lenguaje en el "sentido eficiente". Añade Lonergan que el lenguaje disponible así como el que pueda inventarse tiene un papel en el empleo de la propia comprensión personal de un asunto y que consiste en guiar en la articulación y formulación de aquello que uno quería comprender y en prescindir de todo lo no relevante o adventicio²⁷, por ello, en cuanto nosotros somos seres finitos, inteligentes, razonables y responsables, empleamos el lenguaje para ir más allá de

nosotros mismos y conocer la realidad para transformarla, y en cuanto condicionados, frágiles y contingentes, también hay que reconocer el hecho de que el lenguaje nos utiliza, muchas veces, más de lo que nosotros lo utilizamos en virtud de la íntima unión existente entre la forma como estructura y los dinamismos de la conciencia que, mutuamente, configuran el "horizonte del lenguaje" y esto nos permite ser más responsables al actuar y al expresarnos. Frente a estas reflexiones, André Malraux, al representar el escenario vivo del hombre encarcelado - Kyo - en el "sentido eficiente" cual Prometeo y enmudecido por la privación de la palabra que trasciende, en estos tiempos, nos invita a tomar posición ante la "fragilidad comunicativa de la condición humana" que nos lega en su obra.

La Contingencia y la Interpretación

Es incuestionable el hecho de que el ser humano siempre busca inteligibilidad de su vida, de lo que hace, de lo que escribe, es decir, busca interpretar los datos, formular preguntas y encontrar respuestas de manera incesante, en todos los tiempos, perpetuamente haciendo y formulando la pregunta ulterior y su pertinente respuesta cimeras. Se trata de la interpretación en

²³ Wittgenstein, L., 1958, *Philosophical Investigations*. (G.E.M. Anscombe, Trad.) New York: Mac millan.

²⁴ Lyotard, J. - F., 1985, *Just Gaming*. (V. Godzich, trad.) Minneapolis: University of Minnesota Press.

²⁵ Lonergan, B., 1967, *Verbum: Word and Idea in Aquinas*. (D.B. Burrei, De. Notre Dame: University of Notre Dame Press, pp. 1-11; 151-153; 155.

²⁶ Lonergan, B., 1972. *Method in Theology*. Op. cit. pp. 70-73; 92; 88-97.

²⁷ Lonergan, B., 1972. *Method in Theology*. Op. cit. pp. 88; 97.

un universo contingente como el hombre mismo. El siguiente pasaje de la obra cita de André Malraux es una instantánea de la condición humana, susceptible, según las culturas, los tiempos, los individuos y las perspectivas lectoras de interpretar de modo variado y diverso:

“El viejo Gisors... Su mirada se dirigió de nuevo a su interlocutor presente, un chino muy viejo, con la cabeza de mandarín de la Compañía de las Indias, vestido con túnica; se dirigía hacia la puerta, con muchos pasos y con el índice levantado, y hablaba inglés: “Es bueno que existan la sumisión absoluta de la mujer, el concubinato y la institución de las cortesanas... La mujer está sometida al hombre, como el hombre está sometido al Estado; y servir al hombre es menos duro que servir al Estado. ¿Vivimos para nosotros?

No somos nada. Vivimos para el Estado, en el presente; para el orden de los muertos, a través de la duración de los siglos...”

Y líneas más adelante prosigue:

“... ¡El orden! Multitudes de esqueletos con túnicas bordadas, perdidos hacia el fondo del tiempo en asambleas inmóviles: enfrente,

Chen, los doscientos mil obreros de las hilanderías, la multitud aplastante de los coolies. ¿La sumisión de las mujeres?...²⁸.

Al abordar la interpretación del texto en cuestión, surgen muchas preguntas: ¿Realmente los sucesos narrados ocurrieron en la China? ¿La China no es más bien Francia? ¿La perspectiva malrauxiana es marxiana o marxista o pascaliana o dostoievskiana, y a veces hegeliana, etc.? ¿En qué consiste lo trágico de la condición humana?

*El camino indicado por
Lonergan asume la
contingencia
interpretativa a partir de
lo categorial que es lo
empírico, evolutivo y
cambiante en la cultura
para ascender a lo
trascendental e irrestricto
humano que está en el
impulso originario del
deseo de saber.*

En el espacio tan corto del presente escrito, no se trata de resolver las preguntas mentadas, sino de mostrar dos posibles formas de caminar por los senderos de su interpretación.

Los desconstruccionistas genealógicos, al hacer interpretación plantean que es el lenguaje el que nos utiliza como instrumentos para la producción de textos interminables

cual interpretaciones, y de igual forma para producir comentarios en cuanto textos. Los autores de este enfoque abogan por una teoría anti-hermenéutica. Para ellos, cualquier intento de hablar sobre las realidades es un error, es una máscara para hablar sobre el hablar; el hablar sobre realidades no es otra cosa sino movimientos de poder

²⁸ Malraux, A., op. cit. 41-42.

disfrazados de persuasión; las contingencias asedian el lenguaje por el camino de transfondo de las convenciones culturales y por el de las prácticas sociales; plantean que dichas contingencias producen, por la virtud de alguna fuerza o de algunas fuerzas ocultas y fuera del alcance de control, producen en cualquier interpretación supuesta el efecto de una inscripción; ellos analizan cómo dichas fuerzas sin control que están en las contingencias ocasionan la increíble indeterminación en el desciframiento de los códigos. Todo lo cual indica que el precedente texto se debe abordar desde la perspectiva de la ambigüedad y de la polisemia, lo cual hace más grave la fragilidad de la condición humana, pues tiende a la evaporación del sentido de lo humano y de la interpretación, hacia la incompreensión como meta.

Siguiendo a Lonergan, se concede sin dudar un solo momento que lo que las teorías anti-hermenéuticas de la interpretación muestran es el hecho de que la interpretación no es un asunto tan simple y tan sencillo como se pudiera pensar²⁹. La interpretación es una tarea que exige no poco esfuerzo y laboriosidad, pues se inicia formulando una hipótesis, en seguida hay que calcular sus supuestos e implicaciones, a continuación viene la verificación en el texto de la misma hipótesis y sus implicaciones, luego, en cuanto a las deducciones de los pasos anteriores no se deben enmarcar en lo que el autor hubiera querido decir puesto que se quedaría uno en el campo de la fantasía, sino más bien se debe hacer a par-

tir de la hipótesis asumida por el interprete: si la hipótesis es correcta, entonces, eso es algo que se puede determinar solamente con probabilidad, pero teniendo en cuenta que dicha probabilidad debe incrementarse con el alcance y con la variedad de la verificación³⁰. En el proceso de interpretación, los únicos fundamentos de certeza de algo no son la habilidad de demostrar que uno ha tenido en cuenta y ha considerado todas las interpretaciones alternativas posibles y que entre ellas solamente una de ellas es correcta, en virtud de que la interpretación que uno llama correcta podría ser fruto de alguna propensión misteriosamente caprichosa así se nos revele ésta como muy creativa, imaginativa o como muy productiva. Se da al respecto este aserto en razón a que el proceso de interpretación no se basa en el principio de "la cabeza vacía" - que es estéril - ni se concibe como un proceso de adivinación. El camino indicado por Lonergan asume la contingencia interpretativa a partir de lo categorial que es lo empírico, evolutivo y cambiante en la cultura para ascender a lo trascendental e irrestrico humano que está en el impulso originario del deseo de saber. En lo categorial aparecen las revoluciones, las guerras, las angustias, las alegrías, progresos y decadencias, y Gisors - Chen -, y en lo trascendental está la roca, el sujeto, quien por su dinamismo operacional, de su intencionalidad consciente tiende a lo valioso que está más allá de lo categorial que es mediación para el sujeto. Dentro de este esquema operacional consciente del su-

²⁹ Lonergan, B., 1992, *Insight*, op. cit. pp. 585-617; y 1972, *Method...*, op. cit. pp. 153-173; 175-196; 197-234.

³⁰ Lonergan, B., 1988, *Collection* (2nd. ed.), op. cit. p. 60.

jeto se puede interpretar, en verdad, la fragilidad de la condición humana planteada por A. Malraux: condición humana como la de Gisors - Chen, muy rica en sus manifestaciones, pero que tiende a la vida y amor y no a la muerte ni a lo prometico, aunque así aparezca en el plano categorial del devenir de los vertiginosos cambios y evolución de la cultura.

La Predicación Contingente

André Malraux, en el pasaje del asalto al barco para obtener armas, plantea el hecho de que la contingencia se vive, se recuerda, deviene y adviene. Lo contingente recordado es esquema de lo contingente por venir y en cuyo transcurrir se debate la vida con el mismo riesgo de la contingencia misma. En este caso el personaje es Katow:

"Mientras avanzaban, Katow no apartaba la vista del Shang-Tung, que parecía aproximarse poco a poco. Al mismo tiempo que le invadía el olor del agua

Lo acotado sobre "Libertad y Contingencia" implica asumir un modelo de conciencia racional o autoconciencia racional.

Dicho modelo de conciencia, para los postmodernistas desconstructivistas genealógicos, está en el dilema o disyuntiva, en dos alternativas: o asumir la autorreflexión abstracta al estilo

Kantiano o habermasiano de una internacionalización y de una universalización, completas, de las reglas, o adoptar el modelo burgués o romántico del yo en cuanto se sujete él mismo a una práctica dominante o "régimen de frase" como la denomina Lyotard.

corrompida, del pescado y del humo del puerto... el recuerdo que acudía a él al aproximarse cada combate tomaba posesión una vez más de su espíritu. Sobre el frente de Lituania, su batallón había sido apresado por los blancos. Los hombres desarmados estaban alineados en la inmensa llanura de nieve,...

"¡Que los comunistas salgan de las filas!"

La muerte; lo sabían. Los dos tercios del batallón habían avanzado. "Quitaos las túnicas" "Cavad la fosa". La habían cavado. Con lentitud porque estaba helado el suelo. Los guardias blancos, con un revólver en cada mano (las podían convertirse en armas), inquietos e impacientes, esperaban, a derecha e izquierda- el centro vacío a causa de que las ametralladoras estaban dirigidas hacia los prisioneros-. ... Se habían alineado de nuevo, al borde de la fosa esta vez, frente a

las ametralladoras, destacados sobre la nieve: carne y camisas. ... Por fin, se habían decidido. Al día siguiente por la tarde, los rojos recu-

peraban la aldea: diecisiete, mal ametrallados, entre ellos Katow, fueron salvados³¹.

Al precedente escenario de la vida se le puede hacer una lectura desconstructivista genealógica para confirmar, en verdad, la inexistencia de un fin o centro del universo en virtud del carácter evidente de la contingencia propia de los eventos terrestres, los cuales desafían las exigencias de causas necesarias. Pues si existen causas necesarias, ellas son incompatibles con la contingencia, excluyen la libertad y la necesidad de riesgos y desafíos como nos muestra el texto malrauxiano citado. Los lectores seguidores de esta perspectiva suelen interpretar las causas necesarias como necesidades y certezas ilusorias, creadas por los "metarrelatos" o "metanarrativas" con el propósito de legitimar fuerzas y gentes que nos imponen control y nos despojan de la libertad de ser nosotros mismos, de la libertad de ser diferentes, de la libertad de incluir a los otros, etc., como lo declara Lyotard³². Así, pues, el recuerdo y el desafío de nuestro personaje Katow no tienen causa necesaria alguna que nos haga inteligible su modo de ser, sino sólo el carácter evidente de la contingencia que padece y en razón de la cual salvó su vida, y la salvó por el juego privilegiado de la aleatoriedad.

Según Lonergan, la predicación contingente se cimenta en el hecho de que siempre que se hacen afirmaciones so-

bre cualquier hecho positivo, - por ejemplo, "Katow salvó su vida", - todo lo que se exige para que esta predicación sea veraz, es que las condiciones para la ocurrencia y existencia de su referente se cumplan, y más todavía, hay que pensar que tales condiciones podrían no haberse cumplido, y más aún, que las cosas podrían haber sido de otra manera, por ejemplo: "Katow quedó ileso", o "Katow quedó minusválido", etc. En este sentido, también de Dios se hacen predicaciones contingentes, ya sea sobre la base de juicios generados de forma inmanente, ya sea con base en juicios que se fundan en el asentimiento de la fe³³. Pero Lonergan, siguiendo el avance de su reflexión, plantea algo ulterior y lo hace con base en la analogía de predicación contingente³⁴ diciendo que lo glorioso del orden creado de este universo es que es contingente, es decir, es el hecho de que no tiene que existir en absoluto, y que no tiene que ser tal como es. De lo cual se desprende el imperativo de realizar la apertura hacia una concepción explicativa de la trascendencia divina. Dicha apertura significa tender-a lo que está absolutamente más allá de la necesidad y de la contingencia, esto es, tender-a lo que es plenamente incondicionado por el espacio y el tiempo, con el fin de comprender y afirmar analógicamente que se trata del misterio de libertad como poder creativo, infinitamente amoroso, quien es el que conoce, quiere y crea este universo que existe. Decir lo que se acaba de decir

³¹ Malraux, A., op. cit. pp. 52-53.

³² Lyotard, J., - F., 1984, *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. (G. Bennington and B. Massumi, Trad.). Minneapolis: University of Minnesota Press.

³³ Lonergan, B., 1992, *Insight*, op. cit. pp. 725-739; y 1972, *Method...*, op. cit. pp. 118-119; 123-124.

³⁴ Lonergan, B., 1992, *Insight*, op. cit. pp. 684-691; y 1964, *De Deo Trino*. Vol. 2, 3er. ed.). Rome: Gregorian University Press, pp. 216-219.

es hacer predicación contingente, no predicación necesaria. Hay que permitir que Dios sea un misterio trascendente, que no funciona como una presencia espacio-temporal, ni como un fulero que dirige tanto la vida de las gentes como las cosas.

Loneragan ve que hay absoluta compatibilidad entre la creación libre por parte del creador absolutamente trascendente, y la probabilidad emergente como configuración del orden mundanal creado, concreto³⁵. La creación y el orden mundano son emergentemente probables, no necesarios, y como están constituidos por tiempos tan largos, por un gran número de cosas, entonces no se puede destacar "a priori" ninguna posibilidad de manera apodíctica, ni la sorpresa, ni el milagro. En este universo existe un residuo empírico que fundamenta la magnífica variedad, la extrañeza, el prodigio, y el asombro tan admirablemente profundos³⁶. Katow es hijo de una cultura decadente, de indiferenciación de la conciencia, quien tiene la posibilidad de tender a un nivel superior de diferen-

ciación autoconsciente y de autopropiación personal asumiendo la inmediatez como mediación.

La Contingencia y la Libertad

A pesar de las diferencias citadas entre el post-modernismo y Lonergan, no obstante al abordar la condición humana, de Chen y Kyo en nuestro caso, y ver la fragilidad del hombre, ambos tienen intereses comunes sobre el particular. Uno y otro están interesados en el desmantelamiento del sujeto utilitario mutilado, en el desmantelamiento del sujeto romántico - expresionista Inmanentista, y del sujeto explotado y alineado.

Para el análisis de esta temática se proponen dos personajes de la obra citada de André Malraux: Kyo y Chen. Cada uno de estos personajes en sí mismos como en su contraposición mutua revelan la dialéctica de la libertad, la libertad como conflicto en el drama de la vida que busca sentido y escoge una opción. André Malraux dice:

"Kyo había elegido la acción de una manera grave y premeditada, como otros eligen las armas o el mar: había abandonado a su padre, y vivido en Cantón y en Tientsin la vida de las maniobras y de la excitación de los coolies para organizar los sindicatos. Chen - habiendo sido apresado su tío en rehenes, y no habiendo podido pagar su rescate, por lo que fue ejecutado en la toma de Swteu - se había encontrado sin dinero y

³⁵ Lonergan, B., 1992, Insight, op. cit. p. 688.

³⁶ Lonergan, B., 1992, Insight, op. cit. p. 686.

provisto de unos diplomas sin valor, ante sus veinticuatro años y en la China, chofer de camión, mientras las pistas del Norte habían sido peligrosas; luego, ayudante de químico; luego nada. Todo le precipitaba a la acción política: la esperanza de un mundo diferente; la posibilidad de comer, aunque fuera miserablemente (era naturalmente austero, quizá por orgullo); la satisfacción de sus odios, de sus ideas y de su carácter. Daba un sentido a su soledad. En cambio, en Kyo todo era más simple. El sentido heroico le había dado como una disciplina, no como una justificación de la vida. No era inquieto. Su vida tenía un sentido, y él lo conocía: poner a cada uno de aquellos hombres, a quienes el hambre, en aquel mismo momento, hacía morir como una peste lenta, en posesión de su propia dignidad. El era uno de ellos: tenían los mismos enemigos... "No hay dignidad posible ni vida real para un hombre que trabaja doce horas al día, sin saber para qué trabaja". "Era preciso que aquel trabajo adquiriese un sentido, se convirtiese en una patria. Las cuestiones individuales no existían para Kyo más que en su vida privada"³⁷.

Al hacer una lectura deconstructivista genealógica acerca del tema de la libertad, encarnada en nuestros personajes, Chen y Kyo, habría que hablar, entonces, del compromiso humano práctico. Para ellos, el compromiso

humano práctico tiene dos opciones. La primera se refiere a la racionalización o total subordinación a las narrativas maestras de singularidad aplastante, suministradas por los regímenes burocráticos calculados racionalmente. En cuyo caso, Chen estaría obedeciendo el meta-relato marxiano o marxista en virtud de buscar la revolución, la acción política revolucionaria contra el capitalismo y animada por el fuego del odio ante las injusticias sociales. En consecuencia, habría que decir que Chen estaría desenmascarando el tejido económico y político subyacente del régimen injusto imperante. Y en relación con Kyo, se tendría que hablar de que él está subordinado a otra meta narrativa quizá un tanto romántica, idealista, posiblemente al estilo hegeliano, en razón a que busca un sentido de patria, una conciencia de pertenencia al Estado, una conciencia de la posesión de su propia dignidad respecto del Estado, con base en que el mismo Kyo lo dice: que las cuestiones individuales no existen sino que el trabajo debe adquirir una dimensión de patria.

En cuanto a la segunda opción deconstructivista genealógica del compromiso humano práctico, la que tiene que ver con el compromiso con los contraejemplos, establecidos como fundamento u objetivo para desenmascarar las "narrativas maestras" y los procesos de racionalización, se diría que Chen y Kyo, aún están a la entrada de tal desenmascaramiento liberador pero

³⁷ Malraux, A., op. cit. pp 48-49.

permanecen atrapados por los sistemas hegemónicos dominantes dentro de cuyos ámbitos operan dichos personajes.

Lo comentado en relación con las citadas opciones desconstruccionistas genealógicas son inspiradas en Stephen K. White en *Political Theory and Postmodernism*³⁸.

Ahora bien, Lonergan ciertamente está de acuerdo con los postmodernistas desconstruccionistas genealógicos en el concepto de libertad, entendida como contingencia, y obviamente "La Condición Humana" de André Malraux es ejemplar, excelente y cimera al respecto. Sin embargo, para el análisis de la libertad, nuestro filósofo y teólogo canadiense llamaría la atención sobre un tipo especial de contingencia ínsito en la libertad. Lonergan diría que la contingencia no surge del residuo empírico, el cual fundamenta la materialidad y lo no sistemático, sino que la contingencia se encuentra en el orden del espíritu, de la aprehensión inteligente, de la reflexión racional, y de la voluntad orientada moralmente. Pues, a pesar de que Chen y Kyo estén inmersos y arremolinados por la materialidad y por lo no sistemático (ya que este esteticismo es el que parece campar tanto en la obra de Malraux como en nuestro tiempo, y en esta denuncia estética es maestro Malraux), no obstante, Lonergan invitaría a una comprensión humana cabal de mu-

chas víctimas inocentes que están, a pesar de todo, llamadas a la autoconciencia y autoapropiación racional. La libertad para Lonergan tiene doble base, por una parte su objeto es meramente posibilidad, y por otra, su agente es contingente en lo atinente a su existencia y en lo pertinente a la ampliación de su conciencia racional en autoconciencia racional. Según Lonergan, la importancia del acto de la voluntad está en que dicho acto es uno y el mismo y éste mismo es el que decide en favor o en contra del objeto; y es este mismo y único acto de voluntad el que también constituye al sujeto en cuanto decide razonable o irrazonablemente, en cuanto acierta o fracasa en la ampliación de su conciencia racional como una conciencia efectivamente racional³⁹.

Lo acotado sobre "Libertad y Contingencia" implica asumir un modelo de conciencia racional o autoconciencia racional. Dicho modelo de conciencia, para los postmodernistas desconstruccionistas genealógicos, está en el dilema o disyuntiva, en dos alternativas: o asumir la autorreflexión abstracta al estilo Kantiano o habermasiano de una internacionalización y de una universalización, completas, de las reglas, o adoptar el modelo burgués o romántico del yo en cuanto se sujete él mismo a una práctica dominante o "régimen de frase" como la denomina Lyotard. En consecuencia, Chen y Kyo no tendrían salida, son un momento esfu-

³⁸ White, Stephen K., 1991, "Political Theory and Postmodernism". Cambridge, UK: Cambridge University Press, pp. 1-30; 55-94.

³⁹ Lonergan, B., 1992, *Insight*, op. cit. p. 642.

mante de la aleatoriedad. En razón a que, para Lonergan, los dos modelos están dominados por la imagen de la conciencia unitaria y controladora que pertenece tanto al individualista utilitario como al individualismo expresionista, y fracasan -según Lonergan- en explicar la dimensión más concreta y usual de la práctica moral debido a que los citados deconstructivistas lo hacen desde "arriba hacia abajo"⁴⁰. Lonergan propone el modelo de desarrollo de "abajo hacia arriba" y lo considera perfectamente compatible con el siguiente orden genético y epigenético: el experimentar, el entender, el juzgar (el valor), el decidir y el actuar, y finalmente, como lo culmen, el amar, cuya función o papel está en los procesos de socialización, aculturación, educación y por consiguiente en génesis de la autoconciencia racional de la persona.

El estar enamorado, según Lonergan, dentro de algún contexto comunitario es lo original y previo a la práctica, al desarrollo de dicha práctica en la expansión de la propia inteligencia, de la propia racionalidad, de la conciencia moral y existencial⁴¹. El estar enamorado y nuestras relaciones de amor transforman nuestros sentimientos en lo referente a respuestas intencionales y provocan toda suerte de efectos cognitivos y afectivos a través de ejemplos, símbolos, relatos, sentidos y valores, performatividad,

enmarcando, así, nuestra deliberación moral. Dentro de este contexto, los personajes Chen y Kyo, como muchos contemporáneos, viven atrapados por "el experimentar", y el mundo absorbente de la inmediatez aplastante, insertos en el ámbito del desafío amarillo: la violencia generalizada, del desafío verde: el ecologicidio, pero denunciando ante sí y ante el mundo la posibilidad de lo valioso, de avanzar "desde abajo hacia arriba" mediante lo que le falta al mundo: el amor y no el odio. Ante circunstancias concretas, como las de Chen y Kyo, la libre práctica planteada por el postmodernismo, se puede ver positivamente como una apertura que está en consonancia y armonía en relación con el tema de considerar el carácter liberador del juicio prudente planteado por Santo Tomás en el contexto de la Contingencia de las situaciones particulares y concretas, según lo estima Federick Crowe⁴². Porque, en la mayoría de las situaciones prácticas, hay muchas formas de resolverlas, y mientras más formas haya, más cerca se está en darles respuesta⁴³. Aunque los postmodernistas contrapongan la racionalización de la acción al modo de la ética de las consecuencias, (la contrapongan) con las estrategias distanciadoras, desfamiliarizantes, para hacer a las gentes más sensibles a la pluralidad, a las diferencias, a la inestabilidad, a la disolución de jerar-

⁴⁰ Lonergan, B., 1985, *A Third Collection: Papers by Bernard J.F. Lonergan*. (F.E. Crowe ed.). New York: Paulist Press, p. 106.

⁴¹ Lonergan, B., 1973, "*Philosophy of God and Theology*". London: Darton, Longman and Todd, pp. 58-59.

⁴² Crowe, F.E., 1955, "*Universal Norms and the Concrete*" "operabile" in St. Thomas Aquinas. *Sciences Ecclesiastiques*, 7, pp. 114-149; 257-291.

⁴³ Lonergan, B., 1992, *Insight*, op. cit. pp. 259-260; y 1985, *Universal Norms...*, op. cit. pp. 60-63

quías arbitrarias, a subvertir lo normal por lo anormal, etc., con el fin de realzar nuestra responsabilidad hacia lo otro, sin embargo, Lonergan contrasta, al respecto, la libertad vertical y libertad horizontal⁴⁴ y, en consecuencia, plantea (Lonergan) que se puede contextualizar el sentido de responsabilidad moral y estético de los postmodernistas por el otro, y el hacer dicha contextualización, se tendría que la descentración, destotalización, y el proceso del yo de llegar a ser heterogéneo, se podrían reinterpretar como el desplazamiento básico y radical del sujeto. Dicho desplazamiento acontece del modo más paradigmático en la conversión religiosa, y entonces, se desprende de esto, el hecho de que el compendio de responsabilidad por lo otro se viene a lograr cuando nos enamoramos del "misterio de amor y de sobrecogimiento" y la resultante es la diferenciación religiosa de la conciencia⁴⁵.

A pesar de las diferencias citadas entre el post-modernismo y Lonergan, no obstante al abordar la condición humana, de Chen y Kyo en nuestro caso, y ver la fragilidad del hombre, ambos tienen intereses comunes sobre el particular. Uno y otro están interesados en el desmantelamiento del sujeto utilitario mutilado, en el desmantelamiento del sujeto romántico -expresionista ismanentista, y del sujeto explotado y alineado. Pero, para Lonergan,

el desmantelamiento sólo ocurre cuando, al recibir el DON del amor de Dios, ingresamos en un horizonte que es el de un universo "amigable", que no es el de los "regímenes de verdad de Lyotard para forzarnos a ser libres sino el contexto de la Gloria de Dios"⁴⁶.

Conclusión

Se han planteado siete líneas posibles de investigación sobre el tema de "La Fragilidad de la Condición Humana en André Malraux" con base en la obra "La Condición Humana" del mentado escritor francés. Cada línea invita a una investigación contrastiva entre el enfoque deconstructivista genealógico y la perspectiva de Lonergan. La actualidad de llevar a cabo los trabajos dentro de los lineamientos propuestos se cimienta en el hecho de que la obra citada de nuestro memorable literato es una pieza acrisolada y tallada en la orfebrería del mundo estético, y la estética y la moral aparecen hoy como nuestro hábitat.

(El presente escrito tuvo su inspiración en Frederick G. Lawrence. "La Fragilidad de la Conciencia: Lonergan y la Preocupación Postmoderna por lo otro, en *Communication and Lonergan. Common Ground for Forging the New Age*. Th. J. Farrell and P.A. Soukup, eds., 1993. pp. 173-211). ♦

⁴⁴ Lonergan, B., 1972, *Method...*, op. cit. pp. 40; 122; 237-238; 240; 269.

⁴⁵ Lonergan, B., 1985, *A Third Collection...*, op. cit. p. 242.

⁴⁶ Lonergan, B., 1972, *Method...*, op. cit. pp. 117; 290; 116-117.

Bibliografía

- Benjamín, Walter, (1989), *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires: Edit, Aguilar, S.A.
- Crowe, F,E, (1955), *Universal norms and the concrete "operabile" in St, Thomas Aquinas*, *Sciences ecclesiastiques*, 7, 114-149; 257-291.
- Loneragan, B, (1964 a.), *De deo trino* (Vol, 2, 3rd, ed.), Rome: Gregorian Univarsity Press.
- Loneragan, B, (1967), *Verbum: Word and idea in Aquinas* (D,B, Burrel, Ed,), Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Loneragan, B, (1971), *Grace and freedom: Operative grace in the thought of St, Tomas Aquinas* (J,P, Burnes, Ed,), New York: Herder and Herder.
- Loneragan, B, (1972), *Method in Theology*, New York: Herder and Herder.
- Loneragan, B, (1973), *Philosophy of God and theology*, London: Darton, Longman & Tood.
- Loneragan, B, (1985), *A third collection: Papers by Bernard J,F, Lonergan* (F,E, Crowe, Ed,), New York: Paulist Press.
- Loneragan, B, (1988), *Método en Teología*, Trad, Salamanca: Ed, Sígueme.
- Loneragan, B, (1988), *Collection* (2nd ed,), In F,E, Crowe & R,M, Doran (Eds,), *Collected Works of Bernard Lonergan* (Vol, 4), Toronto: University of Toronto Press.
- Loneragan, B, (1992), *Insight*, *Collected Works of Bernard Lonergan*, Vol, 3, Toronto: University of Toronto Press.
- Lyotard, J,-F, (1984), *The postmodern condition: a report on knowledge* (G, Bennington & B, Massumi, Trd,), Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lyotard, J,-F, & Thebaud, J,-L, (1985), *Just Gaming* (V, Godzich, Trd,), Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Malraux, André (1983), *La Condición Humana*, Bogotá: Edit, La Oveja Negra.
- Newbegin, L, (1991), *Truth to tell: The Gospel as public truth*, Grand Rapids, MI: Eerdmans.
- Verjat, Alain, (1979), *André Malraux: en Forjadores del Mundo Contemporáneo*, Tomo 8, Barcelona: Edit, Planeta, S.A.
- White, S,K, (1991), *Political theory and postmodernism*, Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Wittgenstein, L, (1958), *Philosophical investigation* (G,E,M, Anscombe, Trd,), New York: Macmillan.